

Meφisto

GACETA LITERARIA HUMANISTA UNIVERSITARIA

Año II - Número 4

Otoño de 2008
Ejemplar gratuito



La palabra 'cultura' es ella misma un cultismo, esto es: una palabra tomada en préstamo de una lengua de las llamadas 'muertas', aquellas que sólo se nos conservan por la escritura. La palabra en cuestión hace referencia a las artes de la agri-Cultura, que es sin duda la primera y primordial de las Culturas: un saber que el Hombre adquiere a las puertas de la Historia, casi a la par que el de la escritura. Y entiéndase que la relación entre el cultivo de las tierras, el establecimiento duradero de poblaciones en ciertos lugares y el nacimiento de la propiedad privada y de la escritura no pueden entenderse separadamente.

¿Y qué es la Cultura sino una cosa muerta? No hace falta más que meterse por alguno de aquellos museos metropolitanos para sentir lo gélido de su tacto: un cuadro allí colgado, valorado en mucho, mucho Dinero, al que una señora de mediana edad le quita el polvo por las noches. Y mientras tanto los muros de las ciudades grises y agrietados y los vehículos gritando todo alrededor del propio museo. Cuando sales del aire acondicionado te llega un aliento de polvo y de humo. La belleza encerrada en un museo o entre las páginas de una Historia de la Literatura, eso es la Cultura.

Pero las cosas no son Cultura hasta que se las considera como tales. Esto mismo que está

aquí escrito no viene a ser Cultura hasta que tú lo leas y pienses que lo es y entonces ya no te diga nada, porque si lo has convertido en un texto, si has dejado ya de oírlo (o de verlo o de olerlo o de sentirlo o de gustarlo) y el recuerdo vivo de las sensaciones que te producía lo objetivas y lo vuelves a su vez una cosa y una idea, entonces ya no te sirve para nada, sólo para pasar una aburrida tarde de Domingo más o para matar el tiempo en un trayecto de autobús.

Hay que tener sin embargo en cuenta que muchas de las producciones culturales nacen ya muertas y son Cultura desde su misma raíz: no están hechas más que para producir Dinero y sólo sirven para disimular el aburrimiento profundo de quien las compra. Pero otras tienen la desgracia de volverse Cultura, como el flamenco o el rap, que arrancados de la voz de sus comunidades viven hoy condenados a girar en el mp3 (o 4 o 5) del habitual consumidor de Cultura y de contenedores electrónicos para su almacenamiento o, lo que es peor, a ser transplantados a otras culturas en forma de Academia de flamenco, para acabar casi tan mal como el balet o la ópera.

También la poesía (hasta hace poco viva, recitada y sentida) ha venido a parar hoy en un mero objeto de consumo personal, conde-

Verá, doctor, estoy aquí porque... me ocurren cosas algo extrañas. Por ejemplo, el otro día soñé que Rafaela Carrá me daba una...

Continúa en la página 19

La biblioteca era como todas las bibliotecas de la tierra. Aburrida, llena de gente con gafas solemnes, respetablemente inclinados...

Continúa en la página 19

Mi nombre es Peter Parker. Igual que el hombre araña. Mis padres eran así de gilipollas. Estúpidos fans de los cómics americanos.

Continúa en la página 14

Platique y platique, ya se le habían ido lo menos cuatro horas y los trastos sin lavar. Los niños chorreados de mugre...

Continúa en la página 17

nada a las líneas rotas de los libros de los grandes almacenes. Y así podríamos seguir un buen rato enumerando la lista de artes y técnicas que han pasado a la Mayoría, que son hoy la instantánea de aquel beso que te dieron, la reserva de indios americanos arrinconados para conservación de su way of life, la selva del Amazonas convertida en un jardín. Eso es la Cultura: la muerte de las artes útiles y deliciosas y su condena al mercado, la pérdida de lo común y público que había en ellas y su conversión en material privado y sujeto a derechos de autor y de consumidor, su condena a vivir en la cárcel de un museo, un reproductor de audio o hasta en las hojas de un libro que ya nadie lee en alta voz. Y ten en cuenta que hasta este panfleto irá firmado y le atribuirán al del garabato lo que está escrito y dirán que aquello era su opinión y que fue él quien lo escribió y, si no andas listo, te lo acabarás creyendo.

D. PASCUAL